

59

DISEÑO DE UNA METODOLOGÍA ACTIVA PARA EL PROGRAMA DE LA ASIGNATURA ÉTICA PROFESIONAL DEL DOCENTE

DESIGN OF AN ACTIVE METHODOLOGY FOR THE SUBJECT PROGRAM PROFESSIONAL ETHICS OF THE TEACHER

Johnny Edison Morales Roela ¹ *

E-mail: johnny.moralesr@ug.edu.ec

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6031-0594>

Ivonne Celeste Carbo Ramírez ¹

E-mail: ivonne.carbor@ug.edu.ec

ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-9967-5831>

¹Universidad de Guayaquil, Ecuador.

*Autor para correspondencia

Cita sugerida (Apa 7ma Edición)

Morales Roela, J. E. & Carbo Ramírez, I. C. (2024). Diseño de una metodología activa para el programa de la asignatura Ética profesional del docente. *Revista Conrado*, 20(S1). 488-498.

RESUMEN

Los variados y cambiantes procesos en las sociedades contemporáneas significan un reto para la educación. Esta, en respuesta, plantea nuevas formas de hacerse. Las metodologías activas y las tecnologías digitales potencian el aprendizaje significativo de los estudiantes al ofrecerles un rol protagónico en el proceso educativo y permitirles construir sus propios conocimientos, habilidades, competencias y valores éticos, necesarios para su desempeño profesional, desde las perspectivas científica, ética y de compromiso con la sociedad. Sobre la base de un enfoque mixto de alcance descriptivo y diseño no experimental, la presente investigación tiene como objetivo elaborar una metodología activa para el programa de la asignatura: Ética Profesional del Docente. Los tres grupos de expertos formados para la validación teórica de la metodología, expertos en contenido, en diseño instruccional y en métodos activos de enseñanza, consideran válida la estructura y contenidos de la metodología propuesta para los retos actuales que enfrenta la educación, y les valoran como un fuerte soporte para el proceso enseñanza-aprendizaje de los estudiantes, en el empeño de fomentar sus habilidades cognitivas, investigativas, el razonamiento lógico y el pensamiento crítico creativo, muy convenientes para la asignatura: Ética Profesional del Docente.

Palabras clave:

enseñanza-aprendizaje, ética profesional, metodologías tradicionales, metodologías activas

ABSTRACT

The varied and changing processes in contemporary societies represent a challenge for education. This, in response, proposes new ways of doing things. Active methodologies and digital technologies enhance students' meaningful learning by offering them a leading role in the educational process and allowing them to build their own knowledge, skills, competencies and ethical values, necessary for their professional performance, from scientific, ethical and of commitment to society. Based on a mixed approach of descriptive scope and non-experimental design, this research aims to develop an active methodology for the subject program: Professional Ethics of Teachers. The three groups of experts formed for the theoretical validation of the methodology, experts in content, instructional design and active teaching methods, consider the structure and contents of the proposed methodology to be valid for the current challenges facing education, and value them as a strong support for the teaching-learning process of students, in the effort to promote their cognitive and investigative skills, logical reasoning and creative critical thinking, very convenient for the subject: Professional Ethics of Teachers.

Keywords:

teaching-learning, professional ethics, traditional methodologies, active methodologies.

INTRODUCCIÓN

Las sociedades contemporáneas son retadas por variados y cambiantes procesos como la globalización neoliberal, el cambio climático, el desarrollo de nuevas tecnologías, enfermedades pandémicas y otros que generalmente, se inician en un país o región, pero rápidamente influyen en casi todas las actividades a escala global. La educación es una actividad que, según Cabrera Berrezueta (2023); no ha escapado de esas influencias.

En palabras de Villalobos-López 2022, tales problemas tienen una tendencia creciente. Influyen en las personas y en la sociedad en general, ponen en máxima tensión las relaciones personales, familiares y sociales, e incrementan las brechas de desigualdad e inseguridad y la pérdida de valores éticos. Todo ello, de un modo u otro, impacta en la educación, una actividad dedicada a proveer conocimientos, habilidades, valores y competencias profesionales.

Este escenario y el desarrollo de la actual sociedad del conocimiento imponen grandes retos a la educación en su carácter de actor fundamental en el desarrollo económico y social del país (Villalobos-López, 2022). De ahí que resulta vital repensar los métodos educativos tradicionales y transitar hacia nuevas metodologías y el uso de las tecnologías digitales en los procesos de enseñanza-aprendizaje (Zavala, et al., 2023; Herrera y Villafuerte, 2023); que ya mostraron resultados durante pandemia de COVID-19.

Por su parte, Cárdenas Zea, et al. (2022); refieren que durante la emergencia sanitaria por la pandemia de COVID-19 la interrupción de las clases presenciales en todos los niveles educativos, significó “un gran esfuerzo por parte de los docentes para transformar la enseñanza presencial al enfoque **online**, lo que en muchos casos ha supuesto un rediseño integral de las asignaturas, cambiando el proceso de evaluación y metodologías utilizadas” (p. 345). En este contexto, “se ha enfatizado la importancia de la ética profesional para garantizar la calidad de la educación” (Maldonado, et al., 2021, p. 168).

En el mismo orden de ideas, González, y Sosa (2021); expresan que los avances tecnológicos y la configuración de la sociedad del conocimiento imponen retos a la educación del futuro, que deberá implementar metodologías activas de enseñanza-aprendizaje capaces de responder a la movilidad, la ubicuidad y la conectividad de los estudiantes, a través de técnicas y estrategias didácticas abiertas y flexibles.

Al respecto, vale aclarar que, según Mora, et al. (2024); la palabra metodología “se deriva del griego **meta**, que significa más allá, camino, y **logos**, que significa estudio, razón o análisis”. Puede definirse “como el conjunto de mecanismos o procedimientos racionales utilizados para lograr una meta o un conjunto de metas encaminadas a la investigación científica” (p. 987); susceptibles de ser aplicados a diferentes ramas del conocimiento, entre ellas, la educación.

El término metodología llevado a la rama de la educación, hace alusión a un conjunto de técnicas y estrategias didácticas con fines educativos. En él, generalmente, se distinguen las metodologías tradicionales de las metodologías activas, debido a que estas últimas constituyen el fundamento para la construcción de ambientes de enseñanza-aprendizaje más abiertos, interactivos y cooperativos (Delgado, et al., 2024).

Esta distinción se enfatiza en Mora, et al. (2024); quienes afirman que actualmente prevalecen en las instituciones educativas metodologías de corte tradicional como sustento a una enseñanza iterativa, monótona o memorística. Sin embargo, los desafíos que actualmente enfrenta la educación, imponen la necesidad de implantar metodologías activas como soportes de procesos de enseñanza-aprendizaje prácticos, amenos e interactivos, donde “cada estudiante aprende de acuerdo a sus habilidades y destrezas” (p. 985). En la tabla 1 se pueden observar las diferencias entre procesos de enseñanza-aprendizaje basados en metodologías tradicionales y metodologías activas.

Tabla 1: Diferencias entre procesos de enseñanza-aprendizaje basados en metodologías tradicionales y metodologías activas.

Procesos de enseñanza-aprendizaje basados en metodologías tradicionales	Procesos de enseñanza-aprendizaje basados en metodologías activas
Los estudiantes suelen ser pasivos, tener muy poco margen de decisión y ser reactivos respecto al docente.	Los estudiantes se involucran activamente, toman sus propias decisiones en torno a cuestiones importantes de su aprendizaje, tienden a ser proactivos e interactivos con el docente.
Se fomenta el aprendizaje individual y dependiente del docente.	Se fomenta un aprendizaje colaborativo entre sus pares y el docente.
No se fomenta el aprendizaje autónomo y auto responsable.	Los estudiantes son autónomos y responsables de su aprendizaje.

Forman competencias memorísticas y de réplica de contenidos.	Forman competencias orientadas a procesos, resultados, así como a la búsqueda, selección y gestión de la información.
Generalmente se enmarcan en determinados periodos de la vida.	Se enfocan en brindar educación personal y profesional a lo largo de toda la vida.

Fuente: Elaboración propia.

Marcadas las diferencias entre metodologías tradicionales y metodologías activas, se define a esta última como “un proceso interactivo basado en la comunicación profesor-estudiante, estudiante-estudiante, estudiante-material didáctico y estudiante-medio, que potencia la implicación responsable de este último y conlleva la satisfacción y enriquecimiento de docentes y estudiantes” (López, 2005).

La definición ofrecida por Villalobos-López (2022); deja claramente establecida la fuerte relación de dependencia entre la metodología y el método. Con posterioridad, expresa que las metodologías activas son un conjunto de métodos didácticos que estimulan la participación activa de los estudiantes en la organización y el desarrollo del proceso de enseñanza-aprendizaje, a través de interrelaciones comunicacionales con el docente y sus compañeros de clase enfocadas en la construcción responsable y significativa de su propio aprendizaje.

Al respecto Cárdenas Zea, et al. (2022); resaltan que, si bien en las metodologías activas el estudiante es protagonista y responsable de su propio aprendizaje, “el papel del profesor es fundamental e importante” [pues] “su función cambia de ser un transmisor de conocimiento a ejercer como guía en el proceso de aprendizaje. El seguimiento y asesoramiento del estudiante es primordial en este tipo de metodologías” (p. 346).

De ambas definiciones, es posible extraer elementos comunes que acompañan la conceptualización de las metodologías activas, entre estos: la comunicación asertiva, los métodos didácticos y la participación activa de los estudiantes en el proceso de enseñanza-aprendizaje, que se articulan para la construcción del aprendizaje significativo. Mientras, Herrera y Villafuerte (2023); indican acertadamente que cada docente puede diseñar y aplicar su propia metodología activa en base a los mencionados elementos comunes, sin dejar de considerar las realidades del contexto educativo, las características y barreras de aprendizaje de sus estudiantes (ritmos de aprendizaje, motivación, cohesión del grupo, resultados evaluativos, etc.), así como sus propias capacidades para desarrollar exitosamente un proceso de enseñanza-aprendizaje más dinámico, significativo y centrado en el estudiante.

En el diseño y aplicación de cualquier metodología activa tampoco se debe ignorar los referentes teóricos donde se arraigan. En especial imposible desconocer las corrientes constructivistas que, en esencia, consideran el

aprendizaje pleno como un proceso donde el estudiante construye nuevos conocimientos a partir de los que ya posee y establece interrelaciones entre ambos (Herrera, y Villafuerte, 2023; Mora, et al., 2024).

Dentro de las corrientes constructivistas que sirven de fundamento a las metodologías activas es ineludible mencionar la teoría del aprendizaje significativo de Ausubel y seguidores (Tapia, 2023; Mora, et al., 2024); los planteamientos del aprendizaje colaborativo y la importancia de los aspectos sociales y culturales en el aprendizaje y desarrollo de las personas sostenidos por Vygotsky (Zavala, González, y Rojas, 2023; Delgado, et al., 2024); sin ignorar las ideas de Piaget, el mencionado Vygotsky y Bruner, sobre la importancia del juego en el desarrollo socio-cognitivo (Tapia, 2023; Delgado, et al., 2024).

El ideario teórico de dichos autores sustenta la diversidad de enfoques existentes sobre las metodologías activas, aunque todos comparten el objetivo de fomentar la participación activa y consciente de los estudiantes en la construcción de su propio conocimiento. Según González, y Sosa (2021); Villalobos-López (2022); Cárdenas Zea, et al. (2022); y Tapia (2023). Los enfoques más conocidos sobre las metodologías activas son:

- Aprendizaje basado en proyectos (ABP): Trata de fomentar el aprendizaje activo y significativo de los estudiantes por medio de la elaboración de proyectos colectivos e importantes. Los estudiantes trabajan en grupos donde aplican el conocimiento teórico a casos prácticos para la resolución de problemas en contextos reales, por medio de procesos que incluyen actividades de investigación, planificación, diseño, implementación y evaluación de resultados.
- Aprendizaje-servicio (ApS): se combina el proceso de enseñanza-aprendizaje con el compromiso social. Esta mezcla permite que los estudiantes consoliden los conocimientos aprehendidos, adquieran otros nuevos y al mismo tiempo, desarrollen acciones al servicio de su comunidad, en correspondencia con sus necesidades sociales.
- Aprendizaje basado en problemas (ABP): El docente deviene en guía o facilitador del proceso de enseñanza-aprendizaje, al plantear un problema sencillo e hipotético que los estudiantes deben resolver en equipo, a través de la investigación, la recopilación de datos e informaciones, el análisis y el debate colectivo para proponer la mejor solución.

- Aprendizaje basado en retos (ABR): Parecido al anterior, pero se diferencia porque se plantea un problema más complejo, real y relacionado con el contexto inmediato, lo cual exige que los estudiantes propongan una solución real concreta para resolver el reto.
- Aprendizaje cooperativo (AC): Requiere la formación de pequeños grupos, donde los estudiantes confrontan puntos de vista, conceptos previos y participan coordinadamente en la resolución de trabajos académicos, el desarrollo de su propio aprendizaje y de habilidades sociales.
- Aprendizaje basado en el aula invertida (ABAI): Aula invertida o *flipped classroom* realiza fuera del aula a través de contenidos *online*, donde el docente funge como guía o facilitador del proceso de enseñanza-aprendizaje y los estudiantes participan en el planteamiento de dudas comunes, la resolución de trabajos académicos u otras actividades colectivas y participativas.
- Aprendizaje basado en el juego (ABJ): También conocida como Gamificación, utiliza diferentes juegos como parte del proceso de enseñanza-aprendizaje, donde los estudiantes están más motivados y aprenden conocimientos y habilidades de una manera más divertida.

No obstante compartir el objetivo común de fomentar la participación activa, responsable y protagónica de los estudiantes en la autoconstrucción del conocimiento, estos enfoques no ignoran la importancia del docente en el proceso de enseñanza-aprendizaje, sino que lo reafirman como guía y facilitador imprescindible para el asesoramiento, seguimiento y evaluación del estudiante (Cárdenas Zea, et al., 2022).

Al analizar la importancia del docente en la aplicación de las metodologías activas de enseñanza-aprendizaje, Villalobos-López (2022); insiste en el papel de tutor del docente para lograr los resultados esperados y que este rol se desempeñe siguiendo los principios y normas de la ética, basados en la honestidad, cualidad que debe transversalizar todo su accionar. Con este planteamiento parece coincidir Cabrera Berrezueta (2023); para quien el trabajo profesional ético del docente es uno de los aspectos más importantes para desarrollar las actividades de docencia, investigación y vinculación con la sociedad.

Para este último, la interrelación entre el docente y los estudiantes debe estar guiada por principios éticos, donde el docente debe asumir el rol de tutor y guía “en la formación del estudiante en principios éticos y valores” (p. 48); a su juicio, la enseñanza de la ética no solo debe enfocarse en los estudiantes, sino también en la familia y la sociedad, de modo que el docente no solo es mediador del proceso de enseñanza-aprendizaje, sino también

responsable de transmitir “buenas prácticas para la convivencia armónica estudiante-familia-sociedad” (p. 48).

En consonancia con estas ideas, en Maldonado et al. (2021); se plantea que los retos actuales que enfrenta la educación exigen la mejora del proceso de enseñanza-aprendizaje para alcanzar mejores cotas de eficiencia y calidad. En ello el docente adquiere la mayor responsabilidad por transmitir conocimientos desde las perspectivas científico-técnica, el compromiso y la ética. Para estos autores, la ética profesional docente transversaliza el proceso de enseñanza-aprendizaje e implica la formación de los principios, valores, actitudes y normas que inspiran a los estudiantes y trascienden más allá. Toman en cuenta la relación directa entre la ética, la educación y la sociedad.

La relación ética-educación-sociedad también es reconocida por Villalobos-López (2022). Éste expresa que la ética debe partir de la educación, como “un aspecto sustancial de las obligaciones morales que tienen los individuos para con la sociedad, donde éstos deben sujetarse a las normas imperantes”, para a continuación definir la ética como “un conjunto de normas y pautas que deben ser cumplidas por los miembros de toda sociedad, que se debe orientar hacia instancias de bienestar y respeto mutuo” (p. 52).

Con muchos puntos de contacto con la definición anterior, desde una perspectiva generalizada Cuchala, et al. (2022); definen la ética como “un constructo social que regula la conducta de los individuos como resultado de la praxis moral que responde a un momento histórico concreto; es un modelo referencial de la moral que se corresponde con el sistema de valores éticos del individuo y los códigos morales de la sociedad (pp. 335 y 339).

Desde la perspectiva educacional de los últimos autores mencionados puede inferirse a la ética profesional docente como un conjunto de normas preestablecidas que el profesor debe cumplir en sus actividades cotidianas en el proceso de enseñanza-aprendizaje y transmitir a los estudiantes para asegurar su desarrollo armónico e integral. Más adelante explica que para lograr ambos propósitos, el docente debe ser consciente de sus cualidades éticas y de su obligación de desarrollarlas continuamente, a fin de transmitir las a sus estudiantes y contribuir a su crecimiento cognitivo, afectivo y moral.

En su búsqueda bibliográfica, Villalobos-López (2022); da cuenta que variedad de estudios sobre la ética, particularizan sobre la importancia de la ética profesional del docente, cuya conducta debe ser honesta y adecuada a los principios y normas establecidos, teniendo muy presente que “la formación integral del alumnado conlleva a

que tenga que existir interrelación entre su proceso activo de aprendizaje y los valores éticos que tendrá que observar en el trayecto académico y posteriormente en su vida profesional” (p. 48).

Por otra parte la ética profesional se encarga de formar en cada persona conciencia de su responsabilidad al ejercer determinada profesión. Una vez cumplido este objetivo, la ética profesional establece cómo se debe actuar en determinadas circunstancias, sin que necesariamente implique actuar siguiendo fielmente normas preestablecidas, si no comportamientos que demuestren un desempeño acorde a los principios éticos de su profesión.

La aceptación de la responsabilidad ética implica que el profesional comparta el deseo del beneficio social y esté de acuerdo con las normas de la moral propias de su sociedad, tomando en cuenta que ética y moral están fuertemente relacionadas porque inducen a reflexionar sobre lo bueno y lo malo e influyen de manera determinante en el comportamiento a seguir.

Las pautas de actuación conforme a la ética profesional, generalmente se establecen en un Código de Ética contentivo de principios y normas que aplicables a una rama determinada, a modo de guía que regula el comportamiento de los profesionales a los que va destinado Maldonado et al. (2021).

Aunque la ética profesional no tiene carácter coercitivo (su infracción no implica sanciones jurídicas); no significa que sus principios y normas no sean respetados, pues los comportamientos no acordes, generalmente generan reacciones de reprobación moral y un clima de desconfianza alrededor del infractor (Cuchala, et al., 2022).

Ambas reacciones (reprobación moral y desconfianza), deben considerarse constantemente por los profesionales de la educación, por el impacto que tiene en la sociedad (Maldonado et al., 2021; Villalobos-López, 2022); pues el comportamiento ético del docente se realiza diariamente en su interacción con los demás miembros de la comunidad educativa, los estudiantes, sus familias y la comunidad donde vive.

Por ello, la educación debe considerar el conjunto de normas éticas socialmente aceptadas y la necesidad que los docentes tengan una formación ética consistente que marque pautas y determine una actuación direccionada a mejorar la calidad, integralidad y pertinencia de la enseñanza y el aprendizaje, donde se erijan como modelos profesionales y conductuales a imitar por sus estudiantes (Maldonado et al., 2021). Esta cuestión no debe subestimarse al plantear nuevas metodologías educativas e introducir el uso de las tecnologías digitales como

mediadoras en el proceso de enseñanza-aprendizaje (Gonzalez y Sosa, 2021; Cárdenas Zea et al., 2022).

En palabras de Maldonado et al. (2021); “una docencia de calidad conlleva también una reflexión que trasciende el aula de enseñanza, esto es, implica una filosofía de vida, un conjunto de actitudes sociales y emocionales. Al considerar ello, el compromiso de vida vocacional y el trabajo del docente se relacionan directamente con la ética profesional” (p. 168); o citando a Cuchala, et al. (2022); quienes destacan que “la importancia del docente radica en ser un individuo íntegro, que pueda impactar e influenciar estudiantes con el crecimiento académico, ético y moral” (p. 51).

La necesidad de repensar las formas de hacer la educación ante los poderosos retos que enfrenta, el dinámico desarrollo de la sociedad, la creciente influencia de las tecnologías digitales y sus implicaciones éticas, motivan a pesquisar las investigaciones enfocadas en las metodologías activas y la ética profesional de los docentes en el territorio ecuatoriano.

Las investigaciones analizadas por su pertinencia respecto al tema y contexto tratado, revelaron que se requiere perfeccionar habilidades de comunicación y trabajo colaborativo de los estudiantes, así como la formación continua de los docentes (Cárdenas Zea, 2022). Asimismo, se presenta una insuficiente integración de las metodologías activas y la enseñanza-aprendizaje de ética y valores en los programas de las asignaturas y, la escasa superación del docente en cuanto a las metodologías activas y el uso de las herramientas digitales (Cabrera Berrezueta, 2023); resulta insuficiente la capacitación y retroalimentación de los docentes para utilizar estrategias activas y las tecnologías digitales en aras de fomentar el aprendizaje significativo de los estudiantes (Mora, et al., 2024).

El marco teórico y los antecedentes investigativos sirven de fundamento a la presente investigación. Esta tiene como objetivo elaborar una metodología activa para el programa de la asignatura: Ética Profesional del docente, que contribuya a la formación de profesionales capacitados para el ejercicio de la reflexión y la valoración crítica y autocrítica, social y éticamente comprometidos con la resolución flexible y creativa de los complejos problemas que se plantean ante una sociedad multicultural y en transformación constante como lo es la sociedad ecuatoriana.

MATERIALES Y MÉTODOS

Para cumplimentar el objetivo planteado la presente investigación se vale de un enfoque mixto de alcance descriptivo, con un diseño no experimental. Se utilizaron

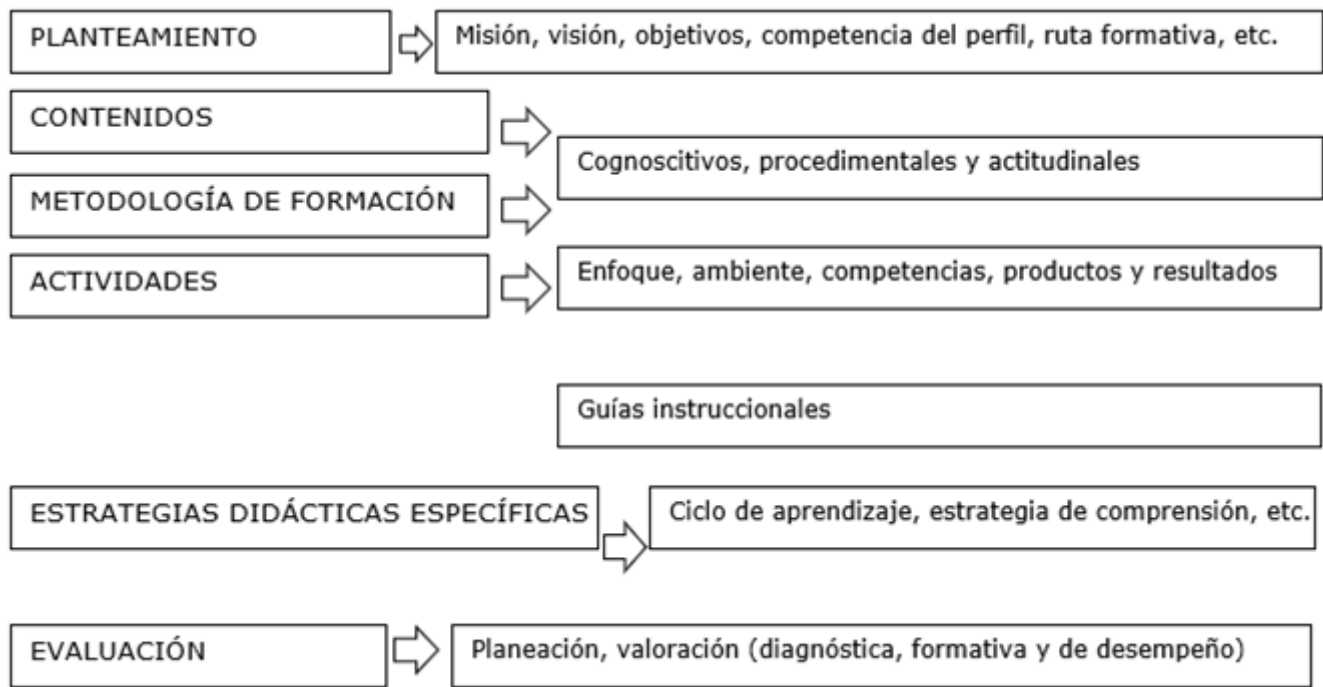
métodos del nivel teórico, como el analítico-sintético y el inductivo-deductivo para sistematizar los principales fundamentos teóricos y resultados de la investigación (Hernández-Sampieri, et al., 2020); combinados con el método de expertos, para su validación teórica, además de métodos estadísticos de naturaleza descriptiva e inferencial para el análisis de la información.

Modelación de la propuesta

Según la normativa vigente en el Ecuador, los programas, sílabos y demás documentos que fundamentan la enseñanza-aprendizaje de las materias que se integran la malla curricular de las instituciones de nivel superior (IES) públicas, los docentes pueden formularlos y adaptarlos de acuerdo a necesidades y circunstancias específicas. Ello, a condición de respetar los contenidos mínimos obligatorios establecidos en el currículo oficial y el marco legal que proceda. Bajo esta línea de pensamiento, se propone una metodología activa para fortalecer el aprendizaje significativo en la asignatura: Ética Profesional del Docente.

El planteamiento de la metodología activa, parte de la metodología diseñada y validada por Zambrano y Navarrete (2023). Esta consta de siete etapas. La propuesta actual omite la etapa denominada: Diagnóstico Inicial, considerando dos razones: a) el conocimiento previo de las características individuales y de cada estudiante y, b) la evaluación diagnóstica que se realiza en la etapa: Evaluación por ello, la metodología activa propuesta consta de seis etapas, según se muestran en el gráfico1.

Figura 1. Etapas de la metodología activa propuesta



Fuente: Elaboración propia.

La metodología activa sirve de base a un proceso de enseñanza-aprendizaje que fomenta el establecimiento de una comunicación asertiva entre docente-estudiantes, estudiantes-estudiantes y estudiantes-contexto, guiada por principios éticos. En ella se intercambian los roles del docente y los estudiantes, con la participación activa y reflexiva de estos en la construcción de su propio conocimiento, según el concepto del aprendizaje significativo y las teorías constructivistas del aprendizaje. Esta propuesta metodológica estimula la auto preparación de los estudiantes en la clase y fuera de ella, tanto como su aprendizaje autónomo y la utilización de las tecnologías digitales para construir y consolidar el conocimiento.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Para la elaboración de la metodología activa, se han tenido en cuenta los aportes de Zambrano y Navarrete (2023). Sin embargo, considerando la flexibilidad del currículo de la asignatura: Ética Profesional del Docente, que hace parte de la malla curricular de diversas IES públicas ecuatorianas, se ha adaptado creativamente por lo cual se propone una metodología activa que consta de seis etapas diferenciadas, pero interrelacionadas una con otras. A continuación, se describen las etapas y se sistematizan sus contenidos en base a sus antecedentes metodológicos.

Etapla 1: Planteamiento

Esta etapa inicial o preparatoria debe considerar la reglamentación interna de la IES (Estatuto, Reglamento, etc.) para plantear la misión, visión, objetivos, la competencia del perfil profesional a desarrollar, los datos básicos que permiten su identificación, las nociones conceptuales básicas que fundamentan la metodología, la ruta formativa y otros aspectos que faciliten su comprensión y posterior aplicación práctica.

Es importante tener en cuenta que la redacción sea clara y precisa, que la misión, visión y objetivos estén alineados con la planeación estratégica de la IES, además que los objetivos definidos sean congruentes con los objetivos generales del currículo en la materia de Ética Profesional del Docente y en lo posible, sean medibles y alcanzables y que todo el planteamiento combine creativamente las teorías del aprendizaje ya establecidas, con las nuevas tecnologías a fin de construir un ambiente de enseñanza-aprendizaje flexible que motive la adquisición y desarrollo de conocimientos, habilidades y valores éticos el estudio de la ética, direccionados al perfil profesional.

Otro aspecto de particular importancia es el trazado de la ruta formativa u operacionalización con el perfil de egreso que debe definir el nodo problematizador de la asignatura y establecer la competencia general y las competencias específicas que la conforman, conjuntamente con los sílabos necesarios y las acciones que articulen las funciones sustantivas de docencia, investigación y vinculación con la sociedad.

El planteamiento debe enfatizar en la mejora de las habilidades de comunicación y el trabajo colaborativo de los estudiantes, así como la retroalimentación continua de los docentes, en concordancia con Cárdenas Zea (2022); en especial en lo concerniente al uso de las metodologías activas y el uso de las tecnologías digitales, como herramientas de mediación en el proceso de enseñanza-aprendizaje, según lo planteado por Mora, et al. (2024).

Etapla 2: Contenidos

Se deben organizar y sistematizar los contenidos de tipo cognoscitivo, procedimental y actitudinal de la asignatura: Ética Profesional del Docente, requeridos en cada producto de la metodología de formación que se diseñará en la siguiente etapa, considerando su integración con la misión, la visión, objetivos y demás aspectos identificados en la etapa anterior. En la tabla 2 se muestran ejemplos por cada tipo de contenidos.

Tabla 2: Ejemplos por cada tipo de contenidos.

Contenidos cognoscitivos	Contenidos procedimentales	Contenidos actitudinales
- Conceptos fundamentales sobre ética y moral. - Ética profesional del docente. - La vocación docente y la ética	- Resumir gráficamente los contenidos cognoscitivos. - Marcar diferencias entre lo ético y lo moral, partir de situaciones reales. - Efectuar un autoanálisis de la vocación docente. - Sintetizar el tema a través de organizadores gráficos.	- Apreciar la importancia de la ética profesional y la moral. - Aceptar consciente y voluntariamente los principios y normas éticas. - Fortalecer la vocación docente.

Fuente: Elaboración propia.

En esta etapa se deben seleccionarse los contenidos más adecuados, considerando la diversidad de textos, autores y enfoques existentes. De acuerdo con Cabrera Berrezueta (2023), se debe enfatizar en la integración de las metodologías activas y la enseñanza-aprendizaje de ética y valores.

Etapla 3: Metodología de formación

Esta etapa, en lo fundamental, comprende el diseño creativo y flexible de una metodología activa, adecuada al contexto educativo de la IES de que se trate; pero siempre direccionada a fomentar la participación activa, consciente y voluntaria de los estudiantes en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la asignatura: Ética Profesional del Docente.

Como enfoques didácticos generales pueden utilizarse enfoques de metodologías activas como: a) Aprendizaje basado en proyectos (ABP), por medio de grupos de estudiantes en los cuales trabajan colaborativamente en casos prácticos aplicando su conocimiento para resolver problemas en contextos reales; b) Aprendizaje basado en problemas (ABP). En este caso el docente plantea un problema, simple y abstracto, que los estudiantes deben solucionar en equipo, a través de la investigación, la recopilación de datos, el análisis y el debate colectivo, y el Aprendizaje basado en el aula invertida (ABAI) o *flipped classroom*: a través de contenidos *online* que el docente facilita y los estudiantes participan en la formulación de dudas colectivas, la resolución de trabajos y otras actividades colectivas y participativas.

Es importante señalar que los enfoques utilizados se deben combinar creativamente para que se estructuren en los tres momentos didácticos fundamentales: anticipación (antes de la clase), construcción (durante la clase) y, consolidación (después de la clase).

Durante esta etapa también deben quedar definidos los ambientes de aprendizaje a construir, que pueden tener un alcance de aula o salón de estudio, institución, familia o sociedad; así como los elementos de competencias (en relación con la Etapa 1), además de los productos y resultados (en relación con la Etapa 6).

Debe prestarse especial atención que, en los enfoques de metodologías activas, se incluyan aspectos relacionados con la ética, la moral, la ética profesional y la formación de valores en concordancia con los planteamientos de Cabrera Berrezueta (2023).

Etapas 4: Actividades

Las actividades planeadas en esta etapa están fuertemente relacionadas con las guías instruccionales. Las actividades deben ser variadas, atractivas y motivadoras para mejorar la participación de los estudiantes y su comprensión sobre la ética, la moral, la ética profesional y la formación de valores, cuidando que tengan una relación lógica entre ellas y con el resto de las etapas.

Algunos ejemplos de actividades son: talleres interactivos, análisis de textos, charlas, creación de ambientes de aprendizaje, trabajo en equipos, participación en

proyectos, aula inversa y otras que el docente orienta conforme al diseño curricular de la asignatura: Ética Profesional del Docente, lanzando ideas o conceptos que fomenten el aprendizaje significativo y la autoconstrucción del conocimiento, así como la formación de valores éticos, la reflexión y el trabajo colaborativo de los estudiantes.

Se concuerda con Cárdenas Zea (2022); en que las actividades deben enfatizar en el perfeccionamiento de las habilidades de comunicación y trabajo colaborativo de los estudiantes, así como con Cabrera Berrezueta (2023); en aspectos relacionados con la ética, la moral, la ética profesional y la formación de valores.

Etapas 5: Estrategias didácticas específicas

El desarrollo de esta etapa es una consecuencia lógica de las anteriores, aunque aquí se especifican aspectos tales como el ciclo de aprendizaje, la estrategia de comprensión, etc. en base a los recursos didácticos disponibles, combinando recursos físicos a través la lectura de contenidos y la visualización de videos, presentaciones y otros materiales, con las tecnologías digitales educativas para motivar la participación activa, la creatividad y enriquecer las experiencias de aprendizaje de los estudiantes.

Por tratarse de la asignatura Ética Profesional del Docente, se debe hacer mayor énfasis en perfeccionar las habilidades de comunicación y trabajo colaborativo de los estudiantes, en concordancia con Cárdenas Zea (2022); e incluir aspectos relacionados con la ética, la moral, la ética profesional y la formación de valores, en concordancia con Cabrera Berrezueta (2023).

Etapas 6: Evaluación

Esta es una de las etapas más importantes, donde se realiza la planeación formal del proceso evaluativo y se diseña el sistema de evaluaciones periódicas, dirigidas a seguir la evolución de cada estudiante e introducir cambios en la estrategia didáctica, de ser necesarios. Todo ello, sobre la base de los elementos que conforman las competencias específicas deseadas y se establecen los indicadores de logros a alcanzar.

También se realizan diferentes valoraciones como: a) diagnóstica -se valoran los conocimientos, habilidades y valores adquiridos por los estudiantes a través de la asignatura: Ética Profesional del Docente-; b) formativa, -se realiza la evaluación formal sustentada en juicios de valor del docente, sobre el rendimiento académico de los estudiantes, en relación con factores como los elementos que conforman las competencias específicas, los indicadores de logros a alcanzar y otros-; c) de desempeño, permiten medir el resultado de los objetivos, contenidos,

actividades, recursos y métodos de estudio -a través de los resultados alcanzados por los estudiantes-.

Durante el proceso evaluativo, el docente analiza la efectividad de la metodología activa aplicada; mientras que los estudiantes, reflexionan sobre los resultados obtenidos su autoaprendizaje, para plantear de forma constructiva las acciones de mejora que a su juicio procedan.

Coincidiendo con Cárdenas Zea (2022); se debe profundizar en la evaluación de las habilidades de comunicación y trabajo colaborativo de los estudiantes, en los resultados relacionados con la ética, la moral, la ética profesional y la formación de valores (Cabrera Berrezueta, 2023); así como en la efectividad de las estrategias activas y las tecnologías digitales en el aprendizaje significativo de los estudiantes (Mora, et al., 2024).

Validación de la metodología propuesta

La validación teórica se centró en criterios autorales que fueron punto de partida para la fundamentación teórica de esta investigación. Como complemento fueron contrastados con el Método de consulta a expertos en tres niveles de validación. Algunos autores (Herrera Masó et al. 2022); aseveran que el uso formal del juicio de expertos no supe otras fuentes de información, sino que constituyen un complemento.

La importancia de las metodologías activas justifica la necesidad de obtener juicios de expertos desde diferentes perspectivas en las cuales el método de expertos, aplicado con todo el rigor que requiere, potencie la validez necesaria.

Para la aplicación del método de consulta a expertos, según lo plantean (Herrera Masó et al. 2022), se utilizó el siguiente algoritmo:

- 1- Definir el objetivo de la consulta a los expertos.
- 2- Elaborar el listado de candidatos
- 3- Determinar el número de expertos.
- 4- Determinar el nivel de competencia de los expertos.
- 5- Determinar la fiabilidad y consistencia de la metodología.
- 6- Determinar el nivel de consenso de los expertos

Del procedimiento utilizado se obtiene el nivel de conocimiento y la competencia de los expertos, para posteriormente, y en base al método Delphi, certificar el momento en que se obtiene el acuerdo entre los evaluadores, por

intermedio de la Prueba no paramétrica W de Kendall, la que se aplica considerando un nivel de significación del 5%.

El número de expertos que reunieron las condiciones necesarias con coeficientes de competencia iguales o mayores que 0,8 fueron 15. Todos PhD (Doctores en ciencias), pertenecientes a Instituciones de Educación Superior (IES) de gran prestigio, con una amplia experiencia en métodos activos de enseñanza, así como con conocimientos acerca de la temática en el ámbito nacional e internacional, avalados por sus publicaciones científicas y experiencia práctica. Entre sus conocimientos, fueron valoradas también sus habilidades en diseño instruccional, es decir en el análisis, diseño, desarrollo, implementación y evaluación de la propuesta, con énfasis en la formación ética profesional para favorecer aprendizajes relevantes y dinámicos. Adicionalmente, la formación de los expertos estuvo determinada por su título de cuarto nivel en las áreas de Ciencias de la Educación y Ciencias Pedagógicas, por lo que sus opiniones se consideraron válidas para analizar críticamente la propuesta.

El **análisis** realizado se centró en las posibilidades de la metodología para identificar las competencias y habilidades que los estudiantes deben adquirir en Ética Profesional según el contexto y las características de los estudiantes. En el **diseño** fueron valoradas las actividades que motiven la participación activa, como debates, estudios de caso, y proyectos colaborativos, exponiendo los recursos con que se cuenta para ello y teniendo en cuenta estos aspectos antes, durante y después de la clase. En el **desarrollo** se enfatizó en la creación de materiales didácticos, y recursos digitales, como las multimedias interactivas entre otras. En el momento de la **implementación** se hace énfasis en los métodos activos para desarrollar las actividades planificadas en el aula, de manera que promuevan el pensamiento crítico y la reflexión ética. Por último, la **evaluación**, destaca el diseño del sistema de evaluaciones periódicas y ajustable a las necesidades de los estudiantes, para medir el conocimiento adquirido, y su capacidad para aplicar principios éticos en situaciones reales.

Al finalizar la segunda ronda, se obtuvo el consenso entre los expertos. Sin embargo, el coeficiente W de Kendall no mostró resultados favorables, por encima de 0,5 por lo que se decidió hacer la tercera ronda en busca de fortalecer el nivel de acuerdo de los jueces. Este resultado se muestra en la tabla 3.

Tabla 3. Prueba W de Kendall (Tercera ronda)

Estadísticos de prueba	
N	15
W de Kendalla	,778
Chi-cuadrado	46,267
gl	4
Sig. asintótica	,0001

Fuente: Salida del SPSS

Como puede observarse, el hecho de que la significación asintótica 0,0001, sea menor que el nivel de significación prefijado de 0,05 permite aceptar la hipótesis alternativa que contrasta la existencia de acuerdo entre los evaluadores. Adicionalmente el coeficiente de Kendall igual a 0,77 concluye la existencia de fuerte acuerdo entre los expertos, con lo cual queda validada la metodología propuesta.

CONCLUSIONES

Las metodologías activas constituyen una respuesta a los retos actuales que enfrenta la educación, así como un fuerte soporte para el proceso enseñanza-aprendizaje de los estudiantes, quienes se convierten en protagonistas del proceso educativo, auto construyendo sus propios conocimientos, habilidades, competencias y valores éticos, necesarios para su desempeño profesional, desde las perspectivas científica, ética y de compromiso con la sociedad.

Colateralmente, las metodologías activas fomentan las habilidades cognitivas, investigativas, el razonamiento lógico y el pensamiento crítico creativo, que resultan muy convenientes para la asignatura: Ética Profesional del Docente.

Sin embargo, para lograr el máximo provecho de las metodologías activas aplicadas a dicha asignatura, aún es necesario perfeccionar habilidades de comunicación y de trabajo colaborativo de los estudiantes, así como la formación continua de los docentes acerca de las ventajas del uso de estas metodologías y el uso de las tecnologías digitales en aras de fomentar el aprendizaje significativo de los estudiantes.

La metodología propuesta y validada puede ser de interés para otras instituciones públicas de nivel superior.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Cabrera Berrezueta, B. (2023). Ética y valores en el desempeño profesional pedagógico del docente del Sistema de Educación Superior. *Revista Conrado*, 19(91), 46-53. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1990-86442023000200046

Cárdenas Zea, M.P., Morales, M., Aguirre, R., Carranza, W.D., Reyes, J.J., y Méndez, Y. (2022). Metodologías activas en la educación en línea en época de pandemia. *Revista Universidad y Sociedad*, 14(2), 344-350. <http://scielo.sld.cu/pdf/rc/v19n91/1990-8644-rc-19-91-397.pdf>

Cuchala, J.E., Criollo, C.A., y Huertas, D.A. (2022). El docente, formador de seres íntegros. *Revista Huellas*, 1(15), 51-56. <https://revistas.udenar.edu.co/index.php/rhuellas/article/view>

Delgado, T.F., Rosero, A.M., Rocha, G.E., Suasnabas, S.A., Maldonado. M. de J., y Santillán, H.S. (2024). Implementación de metodologías activas en el proceso de enseñanza-aprendizaje en el aula. *Revista G-ner@ndo*, 5(1), 1027-1046. <https://revista.gnerando.org/revista/index.php/RCMG/article/view/238/220>

González, A., y Sosa, M.J. (2021). Aspectos pedagógicos, tecnológicos y de interacción social del aprendizaje móvil: Revisión Sistemática de Literatura. *Educatio Siglo XXI*, 39(1), 257-280. <https://revistas.um.es/educatio/article/view/469271>

Hernández-Sampieri, R., y Baptista, P. (2020). *Metodología de la Investigación*. Mc Graw Hill.

Herrera, C., y Villafuerte, C.A. (2023). Estrategias didácticas en la educación. *Horizontes*, 7(28), 758-752. <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v7i28.552>

Herrera Masó, J. R., Calero Ricardo, J. L., González Rangel, M. Á., Collazo Ramos, M. I., & Travieso González, Y. (2022). El método de consulta a expertos en tres niveles de validación. *Revista Habanera de Ciencias Médicas*, 21(1).

López, F. (2005). *Metodologías participativas en la enseñanza universitaria*. Madrid: Narcea.

Maldonado, F., Solís, B., Brenis, A., y Cupe, W. (2021). La ética profesional del docente universitario en el proceso de enseñanza y aprendizaje. *ReHuSo*, 6(3) 166-181. http://scielo.senescyt.gob.ec/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2550-65872021000300166

Mora, P.M., Coya, Y.M., Guerrero, J.E., Vera, A.V., Ruiz, D.J., y Mendoza, M.V. (2024). La aplicación de las metodologías activas en el proceso de enseñanza aprendizaje en el aula. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(3), 983-1000. <https://doi.org/10.87311/cl.rcm.v8i3.11309>

- Tapia, S.R. (2023). Metodologías activas: promoviendo un aprendizaje significativo y motivacional. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(4), 2031-2145. <https://ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/view/7038>
- Villalobos-López, J.A. (2022). Metodologías activas de aprendizaje y la ética educativa. *Revista Tecnológica-Educativa Docentes 2.0, RTED*, 13(2), 47-58. <http://ve.scielo.org/pdf/rted/v13n2/2665-0266-rted-13-02-47>
- Zambrano, M., Navarrete, Y. (2023). Estrategia didáctica para el fortalecimiento de la lectoescritura en estudiantes con necesidades educativas especiales de Educación General Básica. *Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 11(2), 112-134. <http://scielo.sld.cu/pdf/reds/v11n2/2308-0132-reds-11-02-e12.pdf>
- Zavala, M.A., González, I., y Rojas, G.M. (2023). Aportes al conocimiento actual sobre el aula invertida. *Revista Espacios*, 43(09), 206-2018. <https://doi.org/10.48082/espacios-a23v44n09p13>